

V Concurso de relato corto y fotografía “El coloquio de los perros”

Mención del jurado

## Contacto humano

Seudónimo: Ermin

Autora: Nuria Calvo Flores

León

Las siete y media de la mañana y ya empieza a sonar el teléfono...

Ser madrugador no era una de las virtudes de Manuel. Los momentos de sueño eran importantes para “recargar baterías”, como le gustaba decir cuando se recogía por las noches hasta que el despenador rompía la tregua cada mañana.

Aquella mañana había sido el teléfono el que le había despertado quince minutos antes de lo previsto. Con los ojos cerrados, estiró la mano hasta localizar sobre la mesilla de noche su Siemens AX72, no sin antes carraspear tratando en vano de mostrar una voz despejada y sin adormilar.

- *¿Sí? - Frunció el ceño, estaba claro que el carraspeo no había surtido efecto.*
- *¿Señor Fernández? Le llamo de su despacho para recordarle que a las diez y cuarto tiene la reunión con el director comercial de DELL. Me he tomado la libertad de preparar el cañón por si necesitara usarlo para su presentación.*
- *Gracias, aunque sería incapaz de olvidar esa reunión, llevamos casi dos años tratando de cerrar ese trato. Estaré en la oficina en una hora.*

Con los ojos todavía cerrados colgó el teléfono mientras repicaba en su cabeza la cantarina voz de la becaria que trabajaba con él. Una muchacha simpática, aunque últimamente sólo se comunicaban a través del teléfono o en interfono de su despacho.

Por fin abrió los ojos, recorrió las cortinas y miró la ciudad, a estas horas parecía casi tan dormida como él, acostumbrado al bullicio de la mañana. Esa mañana iba a ser una gran mañana, iba a ser “La Mañana”, por fin cerraría un trato millonario con una importante empresa informática que le situaría en una posición de privilegio de cara a próximos ascensos.

La carrera de Manuel Fernández en su empresa había sido meteórica. Muchos pensarían en enchufes o en simple suerte pero la verdad es que Manuel poseía un don

## V Concurso de relato corto y fotografía “El coloquio de los perros”

### Mención del jurado

especial que lo hacía distinto de una persona cualquiera.

La primera vez que alguien sintió su poder fue el día que nació. Su madre, según le confesó más adelante, sintió una oleada de fuerza y felicidad al cogerle en brazos. “Algo indescriptible”, dijo mientras lloraba al ver a su hijo. Pero su don no se reduce al amor de una madre por su hijo, era algo mucho más complejo. Pronto descubrió que el poder del don estaba en sus manos, que llenaban a todo el que le tocaba de esa energía positiva que los locos idealistas como él, dicen que mueve el mundo.

Siendo niño siempre lograba detener las peleas al interponerse entre sus dos compañeros que acto seguido, y movidos por una fuerza interior, se daban la mano, arrepentidos y decididos a olvidar sus diferencias. Aunque actualmente no tenía pareja, porque su trabajo apenas le dejaba tiempo para otra cosa, siempre le habían dicho sus novias la ternura que despertaba en ellas que les acariciara el pelo o les cogiera la mano, confesando en ese momento que confiarían en él siempre.

Se habían dado casos insólitos en los que las situaciones más desesperadas se habían solucionado con uno sólo de sus abrazos, con una caricia, un apretón de manos o una palmada en la espalda. Cualquiera otra persona se habría aprovechado de su capacidad pero él decidió no hacer uso personal de aquel don, tal vez recordando los cómics en los que un héroe pierde su poder a causa del egoísmo.

Manuel fue al principio reacio a pensar que aquel don era algo extraordinario y nunca pronunció la palabra “superhéroe” ya que incluso a él le parecía a veces un disparate pensarlo, pero la confirmación absoluta de lo fascinante de su capacidad se le descubrió cuando empezó a trabajar en su empresa. No era un gran trabajo, era un comercial de apenas diecinueve años que vendía a puerta fría por un sueldo muy modesto. Nunca vendió nada a nadie que no lo quisiera, no quería ser recordado como “el chiquillo que me encasquetó este cacharro” pero usó su intuición para vender en un mes más que cualquier otro comercial en la historia de su empresa.

El truco estaba en ser educado y observar si la persona realmente podía necesitar ese producto, entonces, justo antes de despedirse y que le cerrasen la puerta, le agradecía su atención y le daba un apretón de manos que dejaba a su cliente en shock.

- *No se vaya todavía... - decía el futuro comprador sin soltarle la mano - pase y explíquemelo*

**V Concurso de relato corto y fotografía “El coloquio de los perros”**  
**Mención del jurado**

*todo mejor.*

Y Manuel entraba sonriente y feliz de hacer bien su trabajo y pasaba horas hablando con aquellos hombres, dándoles consejos sobre los productos y sobre cualquier otra cosa, sintiéndose como un psiquiatra ante una persona que nunca ha tenido alguien que le escuchara como sabía hacerlo él. Era el contacto con la gente lo que le fascinaba de su trabajo, poder escuchar mientras miraba a los ojos y sin avergonzarse por dar un abrazo si veía a alguien llorar o si sentía en alguna casa un escalofrío de soledad.

En su empresa pronto lo ascendieron hasta que llegó a ser jefe de departamento, que era su empleo actual. Era famoso por haber cerrado de forma exitosa todos los tratos que dependieron de él. Con un apretón de manos era capaz de transmitir que él creía en ese proyecto, que podían confiar en él y que podían contar con él. La sensación era tan fuerte que algunos ejecutivos reacios a cerrar un trato, le habían abrazado súbitamente mientras le daban las gracias y le comunicaban que habían cambiado de opinión y que esperaban contar con él.

Lo primero que hizo cuando llegó al departamento fue aprender los nombres de todas las personas que trabajaban con él y sus cumpleaños. Solía bromear con ellos seguro de que el trabajo y la productividad no están reñidos con un clima agradable en el entorno laboral. Sus empleados sentían devoción por él - “siempre será como un padre para mí” - decían todos ellos.

Manuel echaba de menos la época en la que, después de una dura jornada, salía a tomar una cerveza con sus empleados. Su trabajo había crecido de forma exponencial, ni siquiera tuvo tiempo para asistir a la boda de uno de ellos, al que felicitó por teléfono esperando que no le dijera nada del regalo que su secretaria eligió por él, pues ni siquiera sabía lo que habría sido.

Pero hoy era el gran día y su pasado se le mostraba como una garantía de éxito. No habría ningún supervillano que fuera a truncar sus planes de éxito y cerraría el trato en lo que sería la operación más ambiciosa de su empresa para implantarse en el poderoso mercado norteamericano de las telecomunicaciones.

Siguiendo su rutina mañanera, fue dando tumbos hasta la cocina para prepararse un café soluble y un tazón con cereales. Le hubiera gustado un pan calentito con tomate y

## V Concurso de relato corto y fotografía “El coloquio de los perros”

### Mención del jurado

aceite como el que le preparaba su madre - ¡Hacía tanto que no la veía! Esa noche la llamaría por teléfono.

Como tampoco tenía un periódico que ojear, encendió el ordenador para navegar por algún diario digital que le informase de si durante la noche había sucedido alguna noticia digna de saberse.

Se sorprendió leyendo un artículo en un conocido portal, sobre un hombre que había instaurado la moda de repartir abrazos por la calle y que había sido una revolución en todo el mundo.

- ¡Vaya! - se sorprendió pensando - *¡Esa es una idea estupenda para poder compartir con la gente el don!*

Y apuró sus cereales pensando que, tal vez, ese hombre fuera como él. Estaba dispuesto a formar parte de ese movimiento a favor del contacto humano y de la fraternidad, emocionado con la idea de salir a la calle pronto y empezar a repartir abrazos a las personas más tristes. Volvió a coger su móvil y llamó a su oficina.

- *Adela, soy yo. Llegaré algo más tarde, hoy iré andando a trabajar. Sí, sí, andando, tengo algo que hacer por el camino. No te preocupes, en cualquier caso estaré allí a las nueve y media como mucho, todo saldrá bien.*

No recordaba haberse arreglado tan deprisa, en apenas media hora se encontró en el umbral de la puerta dispuesto a compartir su poder con el resto de la humanidad. La calle olía a humo, se respiraba esa actividad febril que envuelve a las grandes metrópolis, como se imaginaba que sería Gotham.

Miró a ambos lados y sus ojos se detuvieron en una mujer de unos cuarenta y pocos con la que el tiempo había sido poco agradecido. Llevaba una bolsa en cada mano y caminaba deprisa mirando con angustia el reloj. Manuel se paró frente la mujer, que asustada vio como aquel hombre se le echaba encima.

- *¿Se puede saber qué hace?* - Gritó asustada apartando al asombrado y frustrado héroe de un manotazo.

- *Perdone, sólo pretendía darle un abrazo - acertó a balbucear.*

- *¿No ve que llevo prisa? No tengo tiempo ni ganas de pararme con degenerados como usted - Le gritó mientras se alejaba con zancadas.*

## V Concurso de relato corto y fotografía “El coloquio de los perros”

### Mención del jurado

¡Le había llamado “degenerado”! Era la primera vez que sentía la decepción de un fracaso. Bueno, por una batalla no se pierde una guerra, todavía quedaba un largo camino hacia la oficina para repartir cientos de abrazos.

Manuel llegó casi a las diez con la cara desencajada. No había conseguido dar ni un solo abrazo, su poder le había abandonado. Por primera vez se sentía nervioso y dudaba de sí mismo.

A las diez y cuarto llegó el hombre de DELL, con el ceño fruncido tomaba notas mientras Manuel le explicaba las ventajas de la provechosa asociación que podrían realizar, aunque sus palabras no parecían impresionar mucho al ejecutivo. Finalizada la reunión y tras comunicarle que se lamentaba pero que el proyecto de su empresa no era lo que DELL tenía pensado, se despidieron con un apretón de manos y el hombre se fue, sin mirar atrás, sin proferir una palabra de afecto, sin un solo gesto de complicidad.

Cuando se quedó solo en su despacho se desplomó sobre su sillón y se llevó las manos a la cabeza sin poder creer todavía que hubiera perdido ese toque mágico que siempre le permitió ganarse la confianza de los demás. Ahora era un hombre normal, ya no tenía ningún poder, se sintió desnudo, perdido, desconcertado.

- *Esto no puede pasarme. ¿Por qué ahora, por qué...?*

Un zumbido en el bolsillo de su chaqueta le devolvió a la realidad Rebusco hasta encontrar su Siemens, tenía una llamada entrante de un número desconocido. Descolgó y escuchó una voz silbante y monótona, desprovista de todo atisbo de emoción.

- *¿Te preguntas por qué? - Manuel saltó en su asiento, fuera quien fuera estaba escuchando sus pensamientos. - La respuesta está en tu propio comportamiento. Has perdido tu poder porque has agotado la fuente del mismo: el contacto humano. Perdiste fuerza con cada abrazo que no diste, cada persona que no miraste, cada chica que no besaste. Durante todo este tiempo te has felicitado de no tener obstáculos en tu camino, de no tener una Némesis, una cara oscura de tu poder, cuando fuiste tú mismo el que me compraste y me llevaste en tu bolsillo. Has sustituido a todas las personas a las que amaste por mí, apenas te queda energía, te he ido drenando todo tu poder, fortalecido por la época en la que las videoconsolas sustituyen los juegos de padres e hijos, en que las relaciones interpersonales se esconden detrás de un ordenador o un*

## V Concurso de relato corto y fotografía “El coloquio de los perros”

### Mención del jurado

*teléfono, en las que un beso y su emoción es sólo dos puntos y un asterisco.*

Manuel entonces lo comprendió todo y miró con horror el teléfono que tenía entre sus manos. SIEMENS... S I E M E N S

Su cabeza combinó las letras. Las mismas letras de la palabra N E M E S I S

Con voz entrecortada se dirigió a su terminal.

*- Todavía me queda fuerza para destruirte, ¿me oyes? Voy a romperte entre mis manos, tú contra mí. Todo volverá a ser como antes, todo...*

Un apagón sumió al edificio en la oscuridad, justo en el momento en el que Manuel apretó entre sus manos el teléfono hasta destrozarlo. Las dos fuerzas provocaron una onda energética que implosionó con una potencia que absorbió a ambos sin dejar mayor rastro en el despacho que unos papeles revueltos.

Dos operarios del departamento de seguridad hablaban entre ellos.

*- ¿Has visto eso? Voy a acercarme a ver al Señor Fernández, ha habido una subida de tensión brutal en su despacho.*

*- Las cámaras no muestran nada, Alfredo, ha sido solo un pulso electromagnético, ¿para qué te vas a acercar? Mándale un mail o llámale al teléfono, ya no se lleva ir en persona, que parece que vives en la prehistoria.*

*- Tienes razón, ¿para qué me voy a acercar...? Corto y cierro.*